



Si Dios quiere

Director: Edoardo Galea (Italia - 2015)

Duración: 87 minutos ●●● **Distribuidora:** A Contracorriente Films

Temas: Milagro, valores, familia, sexualidad, atención sanitaria, amor, sacerdocio, fe, ateísmo, fe, corrección política, enfermedad, salud, sentido de la vida, alcohol, Jesús de Nazaret, lavado de cerebro, humor, redención, retiro espiritual, fe materna, hipocresía, arrepentimiento, perdón, penitencia, música, Cruz, San Miguel, dolor como prueba de fe, autosuficiencia, muerte, Nuevo Testamento, comunidad, acompañamiento, catarsis, soledad, vocación, ley de gravedad humana, libertad, diálogo en la familia, certeza y cambio de opinión.

Para qué: Ver cómo el adentrarnos en la experiencia de muerte puede conducirnos a descubrir el sentido de la vida. — Comprender la importancia del diálogo para la buena salud de la familia. — Descubrir la ley de la gravitación universal que gobierna el universo de lo humano. — Contemplar la importancia cultural de un «Hasta mañana, si Dios quiere».



«Deduzco de una frase del Evangelio que es mejor un pintor de brocha gorda que Le Corbusier». Esta frase de Franco Battiato figura como frontispicio de la película. En el minuto 59 nos explicamos por qué.

Tommaso es un prestigioso cirujano ateo. *Los milagros no existen, solo he sido muy hábil* [3]. Su hijo Andrea, prometedor estudiante de medicina, sigue sus pasos. Y su hija Bianca... bueno, *todavía no he entendido qué sabe hacer... Algunas amebas tienen una vida mucho más activa que la suya* [6].

Tommaso últimamente ve raro a su hijo. Sospecha que es gay. Andrea convoca reunión familiar, incluida la asistente, para decirles que ha vivido sin sentido, mal, hasta encontrar la persona que le ha dado sentido a todo. *Y esa persona se llama Jesús. Voy a ingresar en un seminario y hacerme sacerdote* [12]. Petrificados, foto fija. Comedia de abrazos: su felicidad es la de todos. Pero Tommaso piensa que es una locura; echar a perder la vida en un oficio anacrónico, en *la institución más oscurantista que ha existido* [14].

Su autosuficiencia siempre le hace comportarse de forma desabrida con todos, enfermos, personal sanitario y familia. Ahora se acentúa. Andrea despierta en su hermana la curiosidad por lo religioso. Y a su madre: *Debe ser terrible vivir sin un propósito. No sé cómo tú puedes. Me das mucha ternura. Finges ser alegre pero en realidad estás petrificada. Estás siempre sola. Llenas tu vida de cosas inútiles* [17].

Tommaso quiere hacer razonar a su hijo. Paso a paso, para que no piense que está contra él. A su mujer no le hace caso. Pide ayuda a su yerno: *Siento un profun-*

do desprecio hacia ti. Pero ahora mismo estoy angustiado y no sé a quién acudir [22]. Van a la reunión de jóvenes y Don Pietro, el cura que, según él, ha lavado el cerebro a su hijo. Indaga en su historia pasada. Tiene antecedentes por hurto, pero ahora está limpio.

Cuando Andrea le dice que quiere dejar medicina, casi se atraganta. Don Pietro *es una persona realmente especial... porque ayuda a todos* [34]. Tommaso finge problemas para acercarse al cura, que le busca trabajo y dice: *Llama a cualquier hora* [54]. Don Pietro descubre el engaño. Tommaso pide perdón, pero al arrepentimiento le sigue una penitencia [57]. Se niega. *¿Qué pensará Andrea cuando descubra que el hombre inteligente, tolerante, democrático, del que siempre me ha hablado con entusiasmo, en realidad es un hipócrita?* [58].

El en apariencia inútil trabajo de la penitencia tiene un sentido [62]. Llega la catarsis de Bianca [67]. La experiencia de la soledad [69]. La revelación sanadora de entrar en comunión con la naturaleza: *En una fracción de segundo, estuvo todo claro* [71]. Todo tiene su propia ley de gravedad. El perdón llega con los sonos, odiados, de una canción de D'Alesio, que su hija adora [74]. Prepara mesa «pascual» para su mujer, recuperado por el amor primero [76].

Se ha cumplido el mes de penitencia. *Eres libre* [77]. Ahora no sabe qué decirle a su hijo. *Dile lo que quieras, pero habla con él* [77]. Y llegan las sorpresas. La primera con Andrea [78-79]. Y la última y final con Don Pietro [80] y su peculiar experiencia de la gravitación universal [84].

José M.º Martínez Manero